

Escritura femenina disidente del siglo XIX. La ciudad: interrelaciones entre espacio, discurso, poder y agentes sociales

Resumen: En *Herencia* (1893), la tercera novela de Clorinda Matto de Turner, se produce un desplazamiento desde el espacio rural de las novelas precedentes al macrocosmos de la ciudad capital, Lima, que impone nuevas técnicas de representación. En este espacio discursivo se instala una estructura donde se ponen en movimiento diversos procesos sociales, económicos y culturales. La ciudad representará el espacio transculturador por excelencia donde será necesario descubrir los mecanismos de la esfera pública, los lugares e instituciones que organizan la vida social.

Nos interesa señalar de qué manera la organización del espacio urbano se desarrolla como una cartografía en la que se inscriben y dramatizan las interrelaciones entre discurso, poder y agentes sociales. Para el desarrollo de esta propuesta seguimos el planteo de Ángel Rama en tanto prioriza la distribución espacial de las ciudades en la construcción de la ciudad letrada.

Palabras Clave: disidencia, escritura femenina, espacio urbano, relaciones poder-discurso social.

19th century dissident women writing: The city: interrelations between space, discourse, power and social agents.

Abstract: In *Herencia* (*Heritage*, 1893), Clorinda Matto de Turner's third novel, there is a displacement from the rural setting of preceding novels to the microcosm of the capital city, Lima, which imposes new representational techniques. In this discourse space there is a structure where diverse social, economic and cultural processes are set into motion. The city represents the transcultural space where it is necessary to discover the way in which the public sphere, places and institutions of social life work.

I am interested in showing how the organization of urban space develops as a cartography in which the interrelations between discourse, power and social agents are inscribed. For the development of this proposal, we follow the statement of Ángel Rama where he gives priority to the spatial distribution of the cities in the construction of the "ciudad letrada".

Keywords: dissidence, women writing, urban space, power relation, social discourse.

Gloria Hintze
gloriah@logos.uncu.edu.ar

Universidad
Nacional de Cuyo,
Argentina.
Ciudad Universitaria,
Parque General San
Martín 5500. Men-
doza, Argentina

Recibido:
30/11/2005

Aceptado:
02/03/2006

La narrativa como discurso de la modernidad

La narrativa del siglo XIX en América Latina está marcada por la presencia de una actitud de renovación frente a las prácticas discursivas precedentes. La novela, como así también una gran amplitud de géneros menores, se convierten en el espacio apropiado para la manifestación y definición de roles de los agentes que componen las nuevas repúblicas latinoamericanas. En ellos aparecen temáticas relacionadas con la reflexión sobre la nacionalidad, la construcción de la identidad y la de los agentes nacionales. Estos diversos tipos discursivos son el instrumento eficaz para promover el desarrollo y la representación de las nuevas preocupaciones de la sociedad y se presenta como respuesta válida a los requerimientos de un nuevo público lector. La novela, como así también los escritos periodísticos, son las formas discursivas más representativas del afán modernizador que embarca a las nuevas naciones. En el texto literario se ponen de manifiesto las crisis sociales, razón por la cual la lectura permite el entendimiento de experiencias que construyeron el pasado y se proyectan actividades que conducen a futuras acciones sociales. Acordamos con Masiello en que “esta actitud se apoya, evidentemente en la premisa de que el dominio simbólico puede trazar alternativas para la sociedad civil y articular determinadas preocupaciones sobre las crisis del presente” (1996, 273).

A su vez, los discursos narrativos construyen imágenes simbólicas de las nuevas nacionalidades y de las problemáticas que envuelven a sus integrantes, representando ficcionalmente posibles soluciones. Julio Ramos (1989) observa que la literatura se transforma en el medio a través del cual la naciente Latinoamérica del siglo XIX pudo, paradójicamente, ser definida y expresada. La nación y la literatura participan en una relación especular que ya comienza a debilitarse en la primera mitad del siglo XX (Rosman, 2003,26). En este trabajo proponemos una lectura crítica de *Herencia*, la tercera novela de Clorinda Matto de Turner, cuyo entramado narrativo enfrenta una lógica construida sobre contradicciones sociales que se revelan en una cartografía que define la espacialidad de la ciudad de Lima. El texto, concebido como una trama cultural, presenta un abanico de identidades con el fin de cuestionar determinadas prácticas autoritarias, propias de las sociedades del siglo XIX. En la escritura, desde una mirada mediada por la construcción de género, es posible dar cuenta de esas prácticas. Entendemos que en este concepto (gender) pueden distinguirse

que permitan analizar los comportamientos genéricos en la sociedad, tales como el carácter relacional, los conceptos de producción y de reproducción, la ideología, las relaciones de poder, los comportamientos étnicos dentro de cada grupo social y la pertenencia a distintos grupos sociales que caracterizan y explican las relaciones de clase.” (Garrido, 2005, 52).

I. *Herencia de Clorinda Matto de Turner*

Clorinda Matto de Turner (Cusco, 1854 - Buenos Aires, 1908) publica tres novelas: *Aves sin nido* (1889), *Indole* (1891) y *Herencia* en 1893¹, reeditada en 1895. Como muchas otras ilustradas² de su época y en diferentes modulaciones escriturales se muestra partidaria de la presencia de la mujer en el terreno de la ciencia experimental, de la política y de la vida intelectual del país. Sin embargo, reconoce los efectos negativos de un pensamiento netamente materialista y percibe que la mujer está preparada para contrarrestarlo con su imaginación y su educación. Preocupada por el deseo de reflexionar sobre las identidades nacionales y sobre los roles de todos los agentes sociales que componen la república, adhiere a programas científicistas, sin caer en extremos, tratando de conciliar estas ideas con los principios éticos que tiene incorporados.

Con el afán de esclarecer críticamente algunos componentes de la realidad civil, social y política de su época, Clorinda Matto adopta en su novela *Herencia*, una actitud correctora y de exacerbación de ciertos postulados del naturalismo decimonónico³. En la escritora cuzqueña se manifiesta la intención de lograr el tránsito del espacio textual al extratextual donde se concreten los programas de reivindicación propuestos en el discurso ficcional. Para alcanzar este objetivo, elabora un programa narrativo que parte de la afirmación de su propia

1 | No se tienen datos sobre la cantidad de ejemplares editados, pero la proximidad entre las dos ediciones daría cuenta de la importante recepción obtenida por la novela.

2 | Para este aspecto véase Denegri, F. (1996).

3 | Para un análisis de la narrativa de Clorinda Matto y aspectos de su formación filosófica ver: G. Hintze, 2005, 267-282.

competencia como enunciativa y emplea una serie de estrategias que van a valorar, sobre todo, la observación y la experimentación como modos de conocimiento.

II. *La ciudad letrada como realidad representada*

la ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso, y mientras crees que visitas Tamara no haces sino registrar los nombres con los cuales se define a sí misma y a todas sus partes (Calvino 1984,25).

A partir de la conceptualización latinoamericanista de Ángel Rama, cuyos estudios otorgaron una preponderancia fundamental a los procesos de institucionalización cultural que vinculan el Estado y la sociedad civil, la nación y el ciudadano, la realidad pujante de la ciudad real y los artificios del discurso letrado (Moraña, 1997), nuestro propósito se centra en atender desde una perspectiva identitaria la espacialización de los discursos en Lima, la ciudad ficcionalizada en *Herencia*. Retóricamente la diégesis está trabajada desde la sinécdoque como un modo de objetivar la realidad representada a partir de los proyectos de modernización que Matto pretende instituir desde su función de rebelde ilustrada. El texto será portador de una episteme que en forma mayúscula estará sujeta a las problemáticas sociales y los proyectos de la burguesía en ascenso aunque, como intelectual, propendiera a contrarrestar la administración hegemónica de los que detentaban el poder planteando modelos disidentes a través de un manifiesto desacuerdo con las políticas vigentes. Su disentimiento estimula una reflexión colectiva y otros modos de estructurar el espacio intelectual postulando de esta manera que la literatura también puede decir algo sobre las políticas de la sociedad civil y del Estado. Al decir de Rama “efectivamente, comenzó a manifes

4 | Utilizamos el planteo de Rama solo como un elemento más en el enfoque referido especialmente a la perspectiva espacial que organiza el proceso cultural. Según Rama no solo existe un orden jerárquico en la organización del espacio de una ciudad, sino que también ese orden se repite en las ciudades americanas entre sí: “las ciudades americanas entraron desde el comienzo a una estratificación que, a pesar de sus cambios, fue consistentemente rígida e inspirada por los mayores o menores vínculos

tarse desde fines del siglo XIX una disidencia dentro de la ciudad letrada que configuró un pensamiento crítico” (Rama, 1995, 65).

Teniendo en cuenta estas consideraciones nos proponemos ver cómo la metáfora de la ciudad letrada⁴, se desarrolla como una cartografía en la que se inscriben y dramatizan las interrelaciones entre espacio, discurso, poder y agentes sociales. Una cartografía entendida como un mapa en tanto este colabora en el vínculo entre diversos campos. “El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones” (Deleuze-Guattari, 1997, 17). Sin embargo, en esta cartografía opera la fragmentación, no el diálogo sino la confrontación.

Ángel Rama define a la ciudad letrada de la siguiente manera:

Pero dentro de ella (la barroca) siempre hubo otra ciudad, no menos sino más agresiva y redentorista, que la rigió y condujo. Es la que creo debemos llamar la ciudad letrada, porque su acción se cumplió en el prioritario orden de los signos...

En el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaban su plenitud en las capitales virreinales, hubo una ciudad letrada que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban asociados a las funciones del poder... (Rama, 1995, 32).

El crítico intenta captar mediante una sucesión de ciudades -la ciudad ordenada, la ciudad letrada, la ciudad escrituraria, la ciudad modernizada, la polis politizada y la ciudad revolucionada- entendidas como una especial producción estética donde cada ciudad dicta su original forma de vida- los valores y los modos de comportamiento de un modelo cultural determinado, a través de una particular organización del espacio urbano. Consideramos relevante, entonces, repensar la ciudad desde múltiples dimensiones, asumiendo ese espacio como un campo discursivo, donde se plantean diversos territorios que la expresan mediante desiguales voces.

En *Herencia* de Clorinda Matto se produce un desplazamiento des

con el poder transoceánico” (Rama, 27). Habla de ciudades virreinales, ciudades-puertos, capitales de audiencias, pueblos, villorrios.

de el espacio rural de las novelas precedentes al macrocosmos de la ciudad capital, Lima, que impone nuevas técnicas de representación. En este espacio discursivo instala una estructura donde se ponen en movimiento diversos procesos sociales, económicos y culturales. Es necesario señalar que en las dos novelas anteriores sigue operando, en la retórica de la autora, la matriz civilización – barbarie, identificando la ciudad de Lima con el ideal civilizador, cuya representación está pensada según un orden tendiente a la modernidad. Sin embargo, en esta obra, la ciudad representará el espacio transculturador por excelencia donde será necesario descubrir los mecanismos de la esfera pública, los lugares e instituciones que organizan la vida social para comprender la organización del orden simbólico. En este marco podemos conceptualizar el espacio de acuerdo con Doreen Massey según tres proposiciones:

1. El espacio es producto de interrelaciones. Se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad.
2. El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio. Si el espacio es en efecto producto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos.
3. Por último, y precisamente porque el espacio es producto de las “relaciones”, relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado. (Massey, 2005, 104-105)

Según las características mencionadas, advertimos que Matto percibirá la multiplicidad del espacio urbano según las prácticas relacionales que en él se desarrollan y, a partir de allí, como simbolización y diseño de una construcción cuyas dimensiones se articulan según los niveles de la vida social y cultural de los habitantes. Lima es la ciudad en la que identifica un proyecto social y político, un espacio donde se definen prácticas culturales a partir de una concepción de la cotidianidad y de los discursos que la regulan. De lo señalado se desprende que Clorinda representará metafóricamente las relaciones entre espacio público y esfera privada a través de la distribución de papeles, funciones y jerarquías económico sociales que se exhiben

por medio de una lógica de poder entre los diferentes estratos sociales. Al respecto, Bourdieu habla de espacio social como un campo, es decir, un campo de fuerzas y un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura⁵. Si se toman en cuenta estas conceptualizaciones, vemos que la ciudad imaginada por Matto como centro de civilización, (tal como aparece en las dos novelas anteriores), de vida colectiva y de productividad, se transforma en esta novela en el espacio de la individualidad, de las posiciones de poder, de la apariencia, el caos y la denostación de los valores morales. La escritora observa la ciudad limeña como el espacio donde el impacto de la modernidad deseada institucionaliza procesos de degeneración de la vida social y donde desnuda la imposibilidad de la existencia de la multiplicidad. Por eso realiza una exploración crítica del campo social que se puntualiza en los códigos de comportamiento y en los signos externos de la riqueza sobre una referencialidad concreta: la aristocracia limeña y la burguesía en ascenso. Por otro lado, la descripción descarnada del mundo popular y de zonas marginales amplía la visión de esta franja de la ciudad, representada con procedimientos intensificadores del naturalismo, especialmente cuando la descripción recae en el personaje de la mulata Espíritu Cadenas:

5 | Bourdieu se refiere a su concepción de las sociedades de la siguiente manera: “todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad. Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado —y que por lo tanto varían según los lugares y los momentos.

Esta estructura no es inmutable, y la topología que describe un estado de las posiciones sociales permite fundamentar un análisis dinámico de la conservación y de la transformación de la estructura de distribución de las propiedades actuantes y, con ello, del espacio social. Es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un campo, es decir, a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura”. (Bourdieu, 1997, 48-49).

Espíritu Cadenas era una morena alta, fornida, de caderas anchas y brazo hombruno, pero no sólo enflaquecida, sino chorreada, consumida por la escasez de recursos a que llegó después de la muerte de la señora Ortiguera, su madrina y protectora (Matto, 1974, 52).

Ahora bien, si se atiende a la relación entre política y discurso literario, el proyecto de Matto se articula en esas prácticas modernizadoras que elaboran una serie de cartografías tendientes a fundar la nacionalidad.

En Latinoamérica, el espacio natural – siempre ligado a la propiedad– se vuelve centro de la construcción de la literatura y de la reflexión política pues sobre él se asentaban los proyectos de organización de las repúblicas recién independizadas. (Montaldo, 1999, 19).

En este sentido, la intención de Matto se adscribe a la idea mediante la cual el proyecto escriturario obedece a la necesidad de organizar el cuerpo social, de modo de contribuir a la consolidación de una nación moderna. Es revelador, entonces, que el ideal civilizador, plasmado en las dos primeras novelas, *Aves sin nido* e *Indole*, se materializa en *Herencia*, donde este paradigma se desmorona en orden a un reconocimiento personal del campo de referencia. Lima, emblema de la modernidad deseada, es una ciudad en crisis, donde dos mundos opuestos cohabitan, ignorándose mutuamente, señalando la derrota de una sociedad que se muestra corrupta y transculturada.

La novela está armada como una crítica de ese orden social y la intención autorial es denunciar políticas representacionales en analogía con saberes institucionalizados, a partir de los cuales los personajes se relacionan entre sí. La ciudad se exhibe como una estructura global donde los diversos estamentos socioeconómicos representan los procesos de desmitificación del ideal vivenciado por la autora luego de su permanencia en Lima y su participación activa en las políticas públicas. Nos referimos al momento histórico en que el nuevo ascenso al poder del civilismo en los años 90, tras su responsabilidad en la derrota en la Guerra del Pacífico, conmueve el ánimo de la escritora y propicia su denuncia centralizada en un espacio, que lejos de constituir el paraíso idealizado desde los pueblos pequeños del interior de la sierra, se construye como un lugar de prácticas egoístas y de marginación social y étnica. En este sentido insistimos en que la práctica literaria de Matto está orientada por

la acción y configura una estética controlada por requisitos éticos.

III. La organización del espacio y el lenguaje de la ciudad

De acuerdo con el modelo interpretativo que hemos adoptado, nos interesa señalar de qué manera la organización del espacio urbano, articulado en la novela, ofrece una visión detallada de cada zona, según un orden que deviene de un proyecto político, económico y cultural donde es posible leer toda una cartografía de significaciones. Para el desarrollo de esta propuesta, seguimos el planteo de Rama en tanto prioriza la distribución espacial de las ciudades en la construcción de la ciudad letrada. Se entiende que cada ciudad puede leerse como un texto dispuesto topográficamente y, a partir de esta organización, se establece todo el sistema cultural que, además, debe articularse en el tiempo. Es decir, que sobre ese orden particular descansa el proyecto económico, político, así como la historia cultural.

La novela comienza estimulando la participación del lector en un viaje imaginario por la ciudad de Lima, a través del cual se va conformando esa historia cultural y social de sus habitantes, próximos protagonistas de la diégesis, mediante un doble código. Por un lado, la distribución espacial constituye un lenguaje donde se puede leer la historia y las narrativas fundacionales. Esta lectura se puede hacer a través de sus calles, de sus plazas, de sus edificios donde el narrador, que es el lector mismo, va descifrando los signos visibles mediante los cuales la ciudad va interpelando al lector. Pero, existe otro código que subyace y es puramente estético, que no es tan perceptible como signo externo sino que se impone porque hace al desarrollo espacial de los

6 | “ toda ciudad puede parecernos un discurso que articula plurales **signos –bifrontes** de acuerdo a leyes que evocan las gramaticales... Las ciudades despliegan suntuosamente un lenguaje mediante dos redes diferentes y superpuestas: la **física** que el visitante común recorre hasta perderse en su multiplicidad y fragmentación, y la **simbólica** que la ordena e interpreta, aunque sólo para aquellos espíritus afines capaces de leer como significaciones los que no son nada más que significantes sensibles para los demás, y, merced a esa lectura, reconstruir el orden. Hay un laberinto de las calles que sólo la aventura personal puede penetrar y un laberinto de los signos que sólo la inteligencia puede descifrar, encontrando su orden”. (Rama, 1995, 38). Las negritas son nuestras.

procesos sociales. La arquitectura de la ciudad se presenta, entonces, como un mapa cognitivo que orienta y habla, mediante lo que Rama ha llamado signos bifrontes, físico y simbólico (Rama, 1995, 38)⁶.

Como las ciudades invisibles de Calvino, para Rama las ciudades revelan la cultura y la estructura social de un pueblo⁷. Como Tamara o Isaura, Lima es un texto colectivo, que perdura en la imaginación del narrador como la antigua ciudad letrada, donde el lector descubre su pasado de ciudad puerto en sus formas, en la distribución de sus edificios, de sus calles y de sus puentes⁸. Lima se vuelve visible a través del relato y, como Tamara, revela su cultura, su pasado de gloria y de riqueza que Matto rescata a partir de un discurso que, pareciera parodiar ese pasado, como cuando se refiere a la ciudad de Lima, (como) la engreída sultana de Sud América. (Matto, 1974, 30)

La escritora describe con todo lujo de detalles (según los códigos del realismo-naturalismo decimonónico), las plazas, las calles, los minaretes de los edificios con balcones, las vidrieras con sus escaparates repletos de artículos importados de Europa y Japón, las tabernas aristocráticas, la casa de la familia Aguilera, de los Marín y de Ernesto Casa-Alta, las zonas marginales con sus casas (como la de la tuberculosa Adelina), los figones para el jornalero, todo lo cual confiesa un orden urbano donde se pueden leer los ritos cotidianos, las actividades permitidas

7 | Es interesante la referencia y recordar que cuando Marco Polo le cuenta al emperador Kublai Kan las culturas que ha encontrado en su camino, en realidad describe las ciudades y sus signos visibles:

Finalmente el viaje conduce a la ciudad de Tamara. Uno se adentra en ella por calles llenas de enseñas que sobresalen de las paredes. El ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas: Las tenazas indican la casa del sacamuelas, el jarro la taberna, las Alabardas el cuerpo de guardia, la balanza la verdulería... Otras señales advierten sobre aquello que en un lugar está prohibido... y lo que es lícito... Si un edificio no tiene ninguna enseña o figura, su forma misma y el lugar que ocupa en el orden de la ciudad bastan para indicar su función... Hasta las mercancías que los comerciantes exhiben en los mostradores valen no por sí mismas sino como signo de otras cosas: la banda bordada para la frente quiere decir elegancia, el palanquín dorado poder, los volúmenes de Averroes sapiencia, la ajorca para el tobillo voluptuosidad. La mirada recorre las calles como páginas escritas: la ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso... (Calvino 1984, 25).

8 | Véase G. Remedi (1997).

y las que están prohibidas, es decir, “la ciudad dicta todo lo que uno debe pensar, lo fuerza a uno a repetir su discurso”(Calvino, 1984, 25). Todos estos signos establecen un diálogo con los seres que habitan ese espacio y se construye un relato cuyo texto es decodificado por el lector. Asimismo, en la recorrida por la ciudad y, en la distribución de las zonas que organizan el espacio de la novela, se pueden leer los cambios que Matto comienza a percibir en la configuración social de la sociedad. Todo cambio en la organización espacial de la vida social se corresponde a nuevas reconfiguraciones de la ciudad letrada.

Consideramos ostensible que para Rama, la ciudad es una semiosis y a la vez un plano. Esa semiosis supone modos de inteligibilidad que estimulan la reconstrucción de una historia de barreras que han establecido un determinado orden social. En consecuencia, ese espacio se convierte en un constructo habitable donde se producen las diversas dinámicas sociales y culturales. Esta es la razón por la cual, también para Rama, la ciudad es un plano que “ha sido siempre el mejor ejemplo de modelo cultural operativo” (Rama, 1995, 22). La historia de la arquitectura⁹ detalla que, a fines del siglo XIX, la ciudad comienza a mostrar un cambio en la planta física y en la redistribución de los espacios de trabajo y residencia, para generar, de este modo, un modelo cultural en constante relación con el contexto histórico político y económico. Roberto Segre afirma al respecto que:

Con el advenimiento de los gobiernos republicanos independientes en el siglo XIX, hasta los años treinta, comenzó el cambio de escala de las funciones urbanas debido al incremento de la población, la complejidad de las actividades administrativas y comerciales, la modernización de los medios de transporte y los nuevos valores simbó-

9 | Jorge Enrique Hardoy señala, refiriéndose a la zona atlántica pero que bien se puede transferir a Lima : “Entre 1870 y 1920 las ciudades de la costa atlántica...experimentaron transformaciones de la índole que realmente podría hablarse del surgimiento de nuevas ciudades. ...La incipiente industrialización se concentró en algunas pocas ciudades por lo general en los principales centros nacionales y regionales que eran, a la vez, las capitales nacionales y provinciales, los puntos de quiebra en las líneas de transporte ferroviario-marítimo y, con frecuencia los principales puertos exportadores. En ellas se concentró la inversión en ferrocarriles y transportes marítimos, los servicios urbanos, la banca y los seguros, la minería y las industrias de transformación de la producción primaria nacional...” (Hardoy, 1972-189).

los monumentos representativos de los poderes públicos. (Segre, 1998).

En la novela de Matto, este cambio está marcado por la presencia de la nueva burguesía en ascenso, representada por la familia Marín y su traslado a zonas más alejadas del centro comercial donde se acumulan las principales instituciones del modelo urbano tradicional. Este aspecto está señalado en el texto con el viaje de regreso de los Marín a su casa, luego del baile en casa de los Aguilera (Matto, 1974, 87-91). Los signos tienen referentes concretos, coinciden con la referencialidad, razón por la cual, la autora coloca notas a pie de página, donde deja constancia de que se cambian, expresamente, los nombres reales por otros apócrifos con la intención de evitar nuevos enfrentamientos con las autoridades o con las personas que se puedan sentir aludidas. Se produce así una fragmentación del espacio social en varias esferas, circuitos aislados entre sí y jerárquicamente ordenados.

Es evidente la cartografía simbólica que Matto organiza en relación con la actividad económica, con las relaciones humanas y el comportamiento social, materia fundamental para la implementación de un modelo cultural, en tanto funciona como un mapeo significativo de otras representaciones, menos perceptibles físicamente.

Herencia presupone la lectura de *Aves sin nido* y durante el desarrollo de la diégesis son evocados elípticamente o a través de breves resúmenes los núcleos fundamentales de esa obra¹⁰. De hecho, y siempre de acuerdo con la organización bimembre (Cornejo Polar, 1974, 9) y el carácter opositivo entre dos polos antitéticos que caracterizan la construcción diegética de Matto, reaparece la familia compuesta por Fernando y Lucía Marín. Se trata de la presencia de dos grupos sociales contrapuestos. Por un lado, los Marín adscriptos a la burguesía moderna, incorporada al reciente sistema industrial a través de la posesión de acciones del Cerro de Pasco. Por otro, los Aguilera que pertenecen a una clase social más aristocrática fundan su poder en las rentas derivadas de sus propiedades pero que se presenta en decadencia, en el momento de la incorporación del Perú a la modernidad.

Es interesante subrayar que la presentación de las virtudes y los vi-

10 | Ver: Cap. XIX, XXI, XXIX de *Herencia*.

propios de los diversos estamentos sociales, que se presuponen en el referente real, son representados en la novela a través de una técnica especular que permite exaltar las primeras y combatir los últimos. En el texto predomina una posición correctiva y moral de la sociedad limeña y, tanto los cuadros de costumbres, como los tipos sociales expuestos, fijan el contorno de la realidad con precisión documental. La narradora se preocupa por describir las características de la indumentaria de los hombres y de las mujeres, ciudadanos de Lima, los signos del progreso edilicio o de medios de comunicación, los hábitos sociales de las diferentes clases y sus espacios característicos.

Cabe destacar que el discurso crítico de Matto exhibe la voluntad de realizar un doble proceso pedagógico: se aprende a escribir novelas para que sus lectores, a su vez, aprendan a construir sus naciones como sociedades modernas. Se podría sostener, entonces, que las novelas tematizan en el enunciado una serie de problemáticas y en otros casos, agregan una simbolización cultural a esos mismos asuntos, por lo que, en el nivel de la representación y mediante el empleo de estrategias metonímicas basadas en cuestiones de identidad o filiación, se transforman en alegorías, tanto de la construc

11 | Consideramos, a propósito del análisis sobre identidad cultural a fines del siglo XIX, que el tema del deseo y de la sexualidad ocupan un lugar importante en la escritura femenina de la época y constituyen la piedra de tope de todo un sistema epistemológico con el cual se elabora un imaginario social y se nombran las crisis del estado y del agente femenino. En esta novela, de adscripción naturalista, Matto pone el acento en la enunciación discursiva del deseo, a través de personajes femeninos en el interior del universo espacio-temporal de los acontecimientos narrados, a pesar de la fuerte resistencia al discurso que silencia esta verbalización. Cabe acotar que a este respecto Francine Masiello analiza cómo se codifica el ser sexual y hace una breve alusión a lo que (a su modo de ver) es la gran pregunta finisecular, articulada por Clorinda Matto de Turner en esta novela: “¿Qué es el deseo?” y agrega: “como definir el deseo a la luz de la nueva sociedad en un momento en que se quiere imponer reglas de conducta estricta sobre los ciudadanos será, a mi modo de ver, el tema principal de los escritores de esos años.” (Masiello, 1994, 297-309)

12 | También se señala en la novela la contraposición entre la forma de vida de la ciudad, basada en la apariencia, y la de la serrana que posee los mayores atributos morales como cuando, en el relato, Lucía comenta a la madre de Ernesto que “como no somos de aquí, aún conservamos la aversión a las fórmulas de la alta clase social para sus presentaciones” (Matto,

ción de las nuevas naciones, como de sus reclamos de modernización¹¹. En el contexto de la época, últimas décadas del siglo XIX, Lima pasa por un programa de amplia modernización nacional. Los textos de Matto, de alto contenido moralizante, cuestionan ciertos criterios que sustentan quienes creen acceder a esa modernización y lo hacen mediante la tematización de la simulación y la apariencia como modo de comportamiento¹². La familia Aguilera, por ejemplo, disfraza su decadencia económica mediante la adopción de créditos de parte de la usura para mantener un nivel social que no condice con la problemática que afecta a ese sector de la sociedad limeña.

Esta actitud está representada, en la novela, fundamentalmente por la organización del espacio urbano y las interrelaciones que en él se establecen, pero también por la importancia que adquiere la moda, el cómo vestirse, dónde vestirse, en la extensión dedicada al chisme, al juego de apariencias y al cuestionamiento sobre el origen geográfico de los personajes. (Matto, 1974, 59; 185; 103). Las estrategias para denunciar estos componentes de la sociedad se concretan en la estructuración de la novela a través de procesos axiológicos contrapuestos que ofrecen una focalización diferente y resignifican una lógica divergente de la interpretación del orden social.

Consideraciones finales

En la narrativa de Clorinda Matto, la organización del espacio de la ciudad de Lima contribuye a la definición de identidades y permite desmontar las construcciones de poder implícitas en esa cartografía. La disposición de ese espacio se percibe como un modo de desarticular la homogeneidad de un proceso modernizador basado solamente en los aspectos económicos y políticos. Para la escritora la modernidad será el área fronteriza en la que se conectan áreas culturales, proyectos y símbolos muy diversos donde se refuncionalicen problemáticas sociales.

1974, 185). Las acotaciones del narrador dejan constancia de esta actitud: “Chepa, ordene usted que el cocinero se arregle para no ser sorprendidos—disponía doña Nieves engolfada en su eterno pensamiento de engañar a las gentes por las apariencias.” (Matto, 1974, 103).

A través de la metáfora de la ciudad letrada, señalamos en el texto literario una cartografía donde se articula un proceso de exclusión de gran parte de la sociedad limeña hacia las zonas periféricas, denunciando la construcción de un espacio donde es imposible una lógica de interacción que haga posible la constructividad de las identidades en una igualitaria concepción relacional. Clorinda Matto, integrante ella misma de la elite ilustrada, se manifiesta en contra de las diferencias sociales y culturales y asume, desde la perspectiva de género y desde el espacio de la escritura, una crítica del orden dominante.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Calvino, I. (1984). *Las ciudades invisibles*. (Trad. A. Bernárdez). Buenos Aires: Minotauro.
- Cornejo Polar, A. (1974). Prólogo. En C. Matto de Turner. *Herencia*. (pp.7-21), Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Vol II. Valencia: Ed. Pre-textos.
- Denegri, F. (1996). *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: IEP / CentroFlora Tristán.
- Garrido, H. (2005). Identidades de género. Prácticas y significaciones. En S. Guardia (comp. y edición) *La escritura de la historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*. (pp. 45-76), Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL.
- Hardoy, J. E. (1972). *Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Hintze, G. (2005). Las novelas de Clorinda Matto de Turner y las estrategias de legitimación de un nuevo discurso femenino. En S. Guardia (comp. y ed.) *La escritura de la historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*. (pp.267-282), Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL.
- Masiello, F. (1994). Gentlemen, Damas y Travestis: ciudadanía e identidad cultural en la Argentina del fin del siglo. En L. Area & M. Moraña (Comp.) *La imaginación histórica en el siglo XIX*. (pp. 297-309), Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora.
- Masiello, F.(1996). Las políticas del texto. En J. A. Mazzotti & U. J. Zeballos Aguilar (coord). *Asedios a la heterogeneidad cultural*. (pp.273-289), Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas.
- Masiello, F. (2001). *El arte de la transición*. Buenos Aires: Norma.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. (pp.101-127), Buenos Aires: Paidós.
- Matto, C. (1974). *Herencia*. Lima: Edición del Instituto Nacional de Cultura. (1° ed. Lima: Imprenta Bacigalupe, 1893).
- Montaldo, G. (1999). *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Moraña, M. (1997). (ed.) *Angel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Universidad de Pittsburg.

Rama, A. (1995). *La Ciudad Letrada*. Montevideo: Arca.

Ramos, J. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE.

Remedi, G. (1997). Ciudad letrada: Ángel Rama y la espacialización del análisis cultural. En M. Moraña (Ed). *Angel Rama y los estudios latinoamericanos*. (pp. 97-122), Pittsburg: Universidad de Pittsburg .

Rosman, Silvia. (2003). *Dislocaciones culturales: nación, sujeto y comunidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Segre, R. (1998). *Arquitectura y ciudad en América Latina Centros y bordes en las urbes difusas*. Rio de Janeiro, junio. Periferia Arquitectura y Ciudad en América Latina [En línea]. Disponible en: <http://www.periferia.org/publications/bobsegre-urbanal.html>